

Palabras de bienvenida al acto académico

Centro Cultural “Gaya Nuño”, 5 marzo 2009

Buenas tardes. Bienvenidos seáis todos a este Centro cultural Gaya Nuño que hoy nos acoge y en el que, modestamente D. Rubén Tejedor y un servidor, pretendemos glosar a grandes rasgos lo que fue la vida y la obra del Cardenal Ciriaco María Sancha y Hervás, y la honda espiritualidad que ha legado a la Iglesia contemporánea.

Don Ciriaco María hizo sus estudios sacerdotales en el Seminario de El Burgo de Osma; de ahí que, para nosotros y para toda nuestra Diócesis, sea un motivo de honda alegría recordarlo en este año en que estamos celebrando el primer centenario de su muerte, acaecida el 25 de febrero de 1909 en Toledo.

Todos tenemos que ver muy estrechamente con este gran Arzobispo, que, como pastor conforme al corazón de Dios, presidió la diócesis de Toledo, la de Valencia, la de Madrid y la de Ávila; que también sirvió a la Iglesia en Cuba, en la diócesis de Santiago, y que procedía, como queda dicho, de nuestra diócesis de Osma-Soria.

Hoy damos gracias por él. Hoy, iniciamos aquí las celebraciones del primer centenario de su partida a la casa del Padre, celebraciones que, en la Providencia divina, van a ser preparación a la gran celebración de su beatificación, que tendrá lugar, Dios mediante, en la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo, el próximo otoño en la fecha que señale la Santa Sede.

Valgan estas palabras como introducción a este acto académico que hemos dividido en dos partes: en la primera glosaremos los hitos más importantes de su biografía y en la segunda nos centraremos en su testamento espiritual. Por último, decir que al Sr. Obispo le hubiese gustado presidir este acto, como estaba previsto, pero que, por diversas circunstancias, no le ha sido posible.